

Klaus Zimmermann

La descripción del otomí/hñahñu en la época colonial: lucha y éxito

1 Algunas informaciones básicas sobre los otomíes y su lengua

El otomí, lengua del altiplano central de México, se considera lengua de la familia otopame dentro del tronco lingüístico otomangue, al cual pertenecen además el chatino-zapoteco, el mixteco, el amuzgo, el popolaco, chinanteco, tlapaneco y chiapaneco-mangue. La familia del otopame está compuesta por el otomí, el mazahua y el pame. El nombre otomí es de raíz náhuatl. Se deriva, según Jiménez Moreno (1939), de las palabras *tototl* ‘pájaro’ y *mitl* ‘flecha’. De tal manera los otomíes fueron denominados por los mexicas ‘cazadores de pájaros’. La autodenominación del grupo es *hñahñu* [(según la escritura de Sinclair 1987), otros modos de escribir son: *hñaihmuu* (variación de Sinclair), *n'yūhū* (Galinier 1979)]. *Hñā/n'ya* significa ‘hablar’, *huu/hú* significa ‘nombre’. Hasta hace alrededor de quince años, no era de costumbre la denominación *hñahñu*, sino sólo se les aplicó el nombre otomí. En las artes y en los textos religiosos coloniales tampoco aparece la autodenominación; siempre se hace referencia a esta lengua con el nombre otomí.

Según el Censo General de 1990, se identifican como *hñahñu*/otomíes 280.238 individuos de más de cinco años. Constituyen el quinto grupo amerindio en México según importancia cuantitativa y representan el 5% de la población indígena de este país. Viven en los actuales estados de Hidalgo, México, Querétaro, Puebla, Guanajuato, el Distrito Federal y un pequeño grupo en Tlaxcala.

En comparación con los estudios sobre los aztecas y otros pueblos amerindios hay pocos testimonios y pocos estudios sobre los otomíes precolombianos y coloniales. El libro más importante lo constituye hasta hoy en día el de Pedro Carrasco, *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*

de 1950. Los hñahñu/otomíes estuvieron presentes en el altiplano mexicano antes de la llegada de los aztecas. Fueron desplazados en parte y subyugados al sistema tributario por ellos, pero según Carrasco (1950: 27-43) se había formado en muchas comunidades un sistema de convivencia de miembros nahua-hablantes y otomí-hablantes. También estuvieron presentes en la ciudad de México-Tenochtitlán.¹

En lo que sigue voy a presentar primero una breve vista general de los trabajos realizados en la época colonial sobre este idioma y después analizar algunos fenómenos escogidos que demuestran la complejidad y ambivalencia de la labor de la lingüística otomiana de la época.

2 Publicaciones y manuscritos sobre el hñahñu/otomí en la época colonial

Acompañando las campañas misioneras y proporcionando ayuda lingüística para la asistencia religiosa de la fe cristiana durante la época colonial se elaboraron una serie de estudios de la lengua otomí, es decir gramáticas, diccionarios y listas de palabras en forma de apéndices de catecismos bilingües. En la meritísima bibliografía de Irma Contreras García (1985/86), se enumeran los textos relacionados con la lengua otomí elaborados en el contexto de la castellanización.²

¹ Carrasco (1950: 33) dice que había «tres barrios de ese idioma» (otomí) en la ciudad de México. También en Tacuba, Tacubaya, Coyoacán y Teocauhueyacan (cerca de Tlalnepantla) había otomíes y el lugar que hoy ocupa el Santuario de los Remedios era un poblado otomí (Carrasco 1950: 32).

² Los textos referentes al otomí se encuentran en el segundo tomo, páginas 779-823, números 1558-1596 por lo que respecta a la época colonial. Desgraciadamente no se indica con regularidad dónde se encuentran hoy en día los manuscritos, sino solamente referencias bibliográficas para indicar las fuentes de información de su existencia. Algunas informaciones son, además, equivocadas o incompletas: La gramática de Pedro de Cárceres es posterior a la doctrina de Pedro de Palacios, pues Cárceres (1580/1905: 76) hace referencia al último. El diccionario español-otomí de Francisco Pérez, s.f., indicado bajo el n° 1564, entre los manuscritos del siglo XVI, parece de la mano del autor del catecismo, publicado en el año 1834, indicado bajo el n° 1600. No se menciona el *Arte Breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua otomí*, Ms. de

Habrà que señalar algunas omisiones de la autora y a~adir a la lista de Contreras García tres manuscritos: 1° el manuscrito no editado de un autor anónimo, *Aparejo para los que quieren confesar, comulgar, casar, morir*, en la Bibliothèque Nationale de Paris [manuscrit méxicain 382], trilingüe: español, náhuatl, otomí, 2° la gramática de Tomás Sandoval, manuscrito en la colección de Lorenzo Hervás y Panduro en Roma y 3° los manuscritos de Guillermo de Humboldt, el primero de 1811, el segundo de 1820/23 y el tercero, probablemente de 1829.³

La mayoría de los estudios sobre el hñahñu/otomí no se han publicado y existen solamente en forma de manuscritos diseminados en varios países; sólo algunos de éstos fueron publicados posteriormente. Parece que de otros no se han encontrado hasta el momento ejemplares. De todos modos, de esta revisión bibliográfica se puede apreciar que la actividad lingüística de los evangelizadores respecto al otomí fue sorprendente.

Publicados en su época fueron la gramática de Francisco Haedo: *Gramática de la lengua otomí, y método para confesar a los indios en ella*, en 1731, el catecismo de Francisco de Miranda: *Catecismo breve en lengua otomí*, dispuesto por el P. Francisco de Miranda de la Compañía de Jesús, impreso en México, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, Año de 1759 y la gramática de Luis de Neve y Molina: *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma othomí: breve instrucción para los principiantes*,⁴ en el año 1767 (edición facsímil en 1975). Actualmente, están al alcance además los siguientes diccio-

1770 de Antonio de Agreda o se hace referencia a este manuscrito con informaciones falsas y deficientes, bajo el n° 1607, donde leemos: Agreda, José María, *Arte de la lengua othomí*, s.f., clasificado entre las publicaciones del siglo XVIII. También queda la duda de si se trata del mismo texto y autor en el siguiente caso: Bajo el n° 1566 se hace referencia a un manuscrito *Arte o Gramática de la Lengua Otomite*, por un Juan Francisco Escamilla. En *Luces del Otomí* de 1893 se menciona un manuscrito de Don Eusebio de Escamilla. En ambos textos se caracteriza a este autor como catedrático del otomí en la Universidad de México.

³ Más detalles sobre estas gramáticas en Zimmermann (1994).

⁴ Este libro ganó tanta fama que se han hecho traducciones al italiano (de Enea Silvio Vincenzo Piccolomini, publicado en 1841) y al francés (de Léon de Rosny con una nota de Adelung y con un vocabulario comparado de otomí y chino, publicado en 1863).

narios y gramáticas manuscritos, editados posteriormente: el *Arte de la lengua othomí* del franciscano Pedro de Cárceres, manuscrito del siglo XIV (1580), editado en 1905 por Nicolás León, y el *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario* del franciscano⁵ Alonso Urbano, manuscrito de 1605 en la Biblioteca Nacional de París, editado en 1990 por René Acuña. Y finalmente hay que mencionar el estudio anónimo *Luces del otomí*, cuyo origen fue fechado como poco después de la publicación del *Arte* de Neve y Molina por E. Buelna, quien editara el manuscrito en 1893.

Este estudio *Luces del otomí* presenta una colección de extractos y resúmenes de manuscritos anteriores, de una parte de los cuales no tenemos hoy en día ejemplares. Los extractos son de manuscritos de:

- 1° Don Eusebio de Escamilla, que era catedrático de la Universidad de México.
- 2° los alumnos de Don Ignacio Santoyo, que era capellán del Hospital Real y sinodal del otomí.
- 3° Horacio Carochi.
- 4° Francisco Jiménez.
- 5° Juan Sánchez de la Baquera,⁶ que era sacerdote secular de Tula.
- 6° Y finalmente de la ya citada obra de Luis de Neve y Molina, del cual se dice que en su niñez ya debía haber hablado la lengua de su *Arte*.

Hay ejemplares del manuscrito del *Diccionario de otomí* de Horacio Carochi, conservados en la Biblioteca Nacional de México⁷ y del *Arte Breve* de Antonio de Agreda de 1770, en la Biblioteca Nacional en Santiago de Chile.

⁵ En la portada del manuscrito (de un copista) se dice que el autor era de la «orden de San Agustín». Acuña (1990: XXVIII) demuestra que eso es erróneo y que era franciscano.

⁶ El manuscrito de 1747 se encuentra en la Newberry Library de Chicago.

⁷ Ms. 1497. No se menciona el nombre del autor. Es un diccionario muy extenso español — otomí. Tiene 470 hojas. Dícese en la última página: «Acabose este Bocabulario de trasladar lunes en treinte de en° 1640 años.» Tiene varias adiciones de traducciones en lengua otomí. Después de la letra Z (pág. 468v) fue integrado con la mano de otro autor: «Acabé de corregir este Diccionario jueves quinze de enero de 1699 años.»

El primer catecismo publicado (por lo menos del cual hay ejemplares hoy en día), poco conocido, de Francisco de Miranda, es unilingüe en otomí, no contiene explicaciones lingüísticas de ningún tipo. En el segundo catecismo publicado en la época colonial, el de P. Fray Antonio de Guadalupe Ramírez, *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el christiano, para poder lograr, ver, conocer, y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente* de 1785 no hay lista de palabras, la parte lingüística se limita a la explicación del alfabeto con indicaciones fonéticas. El texto es bilingüe otomí-castellano.

En lo que respecta a la descripción de la lengua otomí/hñahñu hay que tener en cuenta que se considera como lengua difícil de comprender.⁸ Es significativo al respecto que la primera descripción que sale de una imprenta es la de Francisco Haedo. Algunas veces se encuentra la opinión de que la gramática de Luis de Neve y Molina fuera la primera sobre el otomí. El mismo autor fomentó esta impresión, porque dice en el prólogo de su *Arte*: «Créo que serán bastantes los defectos; pero son disculpables, por ser lo primero que discurro en este assumpto, y por ser el primer Arte de este Idioma, que se dá à la Imprenta.» Hay que corregir esta impresión falsa. Fueron publicados antes el *Arte* de Haedo (1731) y el *Catecismo* de Miranda (1759). Además, Contreras García (1985/86 II: 780) indica que se había publicado ya en el año 1576 una *Doctrina christiana* en castellano, mexicano y otomí de Fray Melchor de Vargas de la cual existe un ejemplar incompleto. También la obra de fecha desconocida, pero del siglo XVI, la *Gramática de la lengua Otomí* de Fray Pedro de Oroz se supone que se imprimió.⁹

⁸ Antonio de Agreda, en su advertencia al *Arte Breve*, no solamente repite varias veces la enorme dificultad de comprender y hablar esta lengua, sino integra el calificativo en el título: *Arte Breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua otomí*.

⁹ Cf. Contreras García (1985/86 II: 781).

3 La tonalidad y otras características fonológicas del otomí en las descripciones de la época colonial

Como primer punto de análisis tomaré como ejemplo un fenómeno tan importante del otomí que es su carácter de lengua tonal. El tratamiento de este rasgo en los estudios de las gramáticas coloniales demuestra toda la dificultad de reconocer algo nuevo. Sin embargo, merece admiración la perspicacia por un lado y es necesaria la comprensión histórica ante la imposibilidad de concebir una categoría gramatical adecuada por otro. Hay que tener en cuenta que la inseguridad acerca de este rasgo del otomí ha seguido prevaleciendo hasta hace poco. Recién en 1948 los lingüistas estadounidenses Donald Sinclair y Kenneth Pike demostraron definitivamente que el otomí es una lengua tonal. Todavía el lingüista francés Jacques Soustelle en su tratado sobre esta lengua de 1937 lo niega explícitamente. Este hecho debe sugerirnos mucha precaución en la calificación de los lingüistas-evangelizadores.

Ya la primera gramática de las que disponemos, el manuscrito del franciscano Pedro de Cárceres de 1580 dice al respecto:

Otras veces parece que pronuncian dos veces la silaba deteniendose en ella; ponerse ha de encima de tal sílaba estos dos (puntos)“ tahä. tomar. (s.p.).

Con eso se refiere aparentemente a la curva de tono bajo-alto. Sin embargo, este gramático no dice nada acerca de los otros tonos. Así podemos constatar que Pedro de Cárceres fonéticamente ha percibido un fenómeno sin captarlo totalmente ni comprendiendo su función fonológica.

Sin embargo, el fenómeno de la función de tonos diferentes en el otomí fue conocido poco después. El historiador Antonio de Herrera en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra-firme del mar Océano* de 1601 dice en un breve capítulo acerca del otomí:

(...) y su lenguaje es muy duro y corto, porque aunque los religiosos han procurado imprimir la Doctrina Cristiana en esta lengua, ni han podido salir con ello, porque una cosa, diciéndola apriesa ó despacio, alto o baxo, tiene diferente significación (...) (Herrera 1601/1947, t. VI: 462).

Eso hoy en día parece una caracterización muy clara de la tonalidad. El historiador se refiere sobre todo a los tonos alto y bajo como fenómenos separados, no solo a los bajo-altos. Pero lo más interesante es que les atribuye una función fonológica cuando dice que «tiene diferente significación». Sorprende bastante encontrar una constatación lingüística tan clara en el texto de un historiador que debería estar más bien en las gramáticas.

Alonso Urbano en su *Arte breve* de 1605 no dice nada explícito acerca de la tonalidad. La gama de signos diacríticos que se utiliza en el vocabulario trilingüe no se explica. Cabe señalar que se limita en la explicación a un breve comentario, en el cual menciona solamente las «letras»¹⁰ que faltan en el otomí. No explica el valor fonético de las letras ni menciona la existencia de vocales nasales ni el saltillo ni la tonalidad.¹¹ Pero es de suponer que eso no es deficiencia de su conocimiento de la lengua sino descuido didáctico. Un análisis pormenorizado del vocabulario de su *arte* revela sus reglas implícitas de transcripción que demuestran su estado de conocimiento acerca de los tonos, aunque quedan vacilaciones.¹² El hecho de que el manuscrito no es de la mano del autor puede tal vez explicar este descuido y el hecho de que está en clara oposición al modelo de Nebrija, como ya anota Acuña (1990: LXIV).

Más explícito es Luis de Neve y Molina. Es obvio que tuvo una idea del rasgo de la tonalidad. Dice él:

Ni deberá hacer fuerza los muchos univocos, y equivocos, que se observarán en este Idioma: pues aunque es cierto, que muchas veces un mismo vocablo suele servir para muchas locuciones, pero esta es propiamente

¹⁰ El concepto de «letra» en la teoría de Antonio de Nebrija no coincide con su significado moderno. Incluye fonema y grafema. Así la *h* para Nebrija no es letra en latín, porque no se pronuncia, pero sí en las lenguas en las cuales se pronuncia (Nebrija 1492/1984: 18/3-6 y 113/18); cf. Schare (1996: 41-44).

¹¹ Acuña (1990: XXIX ss.) presenta datos que dejan suponer que el autor del *Vocabulario* no es Urbano sino que el manuscrito es una compilación. La parte lexicográfica trilingüe está basada más bien en una versión del *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* de Molina de 1555 (y no de la edición conocida de 1571). Acuña encontró esta versión con anotaciones de palabras otomíes escritas por Urbano.

¹² Cf. al respecto el breve análisis de Lastra (1992: 44s.).

precision, que en todos los Idiomas se advierte, y aun à cada passo observamos en nuestro Castellano (...) como en todos facilmente se conoce el sentido de cada palabra, por el contexto de la conversación, ó materia que se trata.

Para no confundirse con estos equívocos es muy conveniente, que los principiantes observen el sonsonete, con que hablan los Indios, y cuanto sea posible lo imiten, porque esta es una de las propiedades, que pertenecen á la pronunciación. Observando también con toda diligencia las cantidades de cada syllaba, las que se demostrarán por los acentos (Neve y Molina 1767: 9s.).

Destaca así la existencia de la multitud de homófonos en el otomí y recomienda a los estudiantes principiantes, a los cuales está destinado su librito, de observar muy a menudo lo que él llama «el sonsonete» y de imitarlo. Además habla de diferentes cantidades silábicas o vocálicas. Sin embargo, lo concibe como fenómeno fonético («propiedades, que pertenecen á la pronunciación») cuando se refiere solamente a la forma de imitarlo. No logra expresar con categorías gramaticales adecuadas la función de la tonalidad. También tuvo Neve y Molina cierta conciencia de los otros tonos. Pero parece que los confundió: habla en el párrafo anterior de sílabas largas y breves, ilustrando este fenómeno con pares mínimos:

Todos los vocablos de este idioma, sean nombres, verbos, ù otra parte de oracion, se pronuncian largos en las ultimas syllabas, segun denota el acento, y los que no le tuvieren se pronuncian breves en dichas syllabas, y en esto se diferencia na yophnì largo, que significa la ahuja, de na yòphni breve, que significa el Arriero, y asi otros muchos que dará à conocer la practica (Neve y Molina 1767: 8).

La gramática que tuvo a su disposición Lorenzo Hervás en Roma era del jesuita Tomásius Sandoval. Hervás cita al historiador Herrera y dice en el *Catálogo* (1800 I: 309) que Sandoval sí tiene marcado los tonos en su propuesta de alfabeto para el otomí. Este gramático de hecho distingue en su manuscrito cinco diferentes vocales:

1° le vocali nasali, 2. le vocali gutturali di singhiozo, 3° le vocali gutturali di saltino, 4° il suono dittongato delle lettere e, o y 5° il suono dittongato nasale delle stesse lettere e, o. (Sandoval §4, según la copia de Humboldt).

Además, propone en su gramática para cada caso una seña diacrítica particular. Sin embargo, Sandoval no indica el valor fonológico. Así hoy en día podemos fácilmente descifrar a los «vocali di saltino» como el saltillo (detenimiento de la glotis), mas no es evidente reconocer sin más información que «le vocali gutturali di singhiozo» se refieren a la curva de tonos.

En un catecismo de 1826, ya — *strictu sensu* — un texto poscolonial, el autor López Yepes también parece tener conciencia del fenómeno que llama «especie de quejido» que es un «sonsonete tan peculiar de este idioma» (p. 16). Él dice respecto a los tonos, criticando a Neve y Molina de no haber propuesto una transcripción:

También es muy notable la falta de algun signo propio para espresar aquella especie de quejido que debe acompañar á muchísimas letras para su recta pronunciación, y que forma aquella especia de armonía ó sonsonete tan peculiar de este idioma. (...) aunque el P. Neve se contenta con solo decir que esto se aprende procurando imitar á los indios: más de ningún modo lo espresó en su ortografía (López Yepes 1826: 7s.).

Es interesante que su crítica se refiere a la falta de marcar gráficamente el «quejido» y no a la falta de comprensión.

Resumiendo estas observaciones acerca de la tonalidad se puede decir que este ejemplo muestra una lucha sin éxito decisivo por el reconocimiento de un fenómeno lingüístico por parte de los lingüistas-misioneros.

Sería erróneo pensar que la tonalidad fuera un ejemplo típico. A nivel fonológico, constituye más bien una excepción. Los gramáticos se daban cuenta con toda claridad de la existencia de muchos otros fenómenos, como el *saltillo*, la nasalización, la existencia de dos fonemas del Schwa /i/ e / ʌ / etc., todos fenómenos que no existen en español.

Cabe destacar sobre todo que ya Pedro de Cárceres en 1580 da una definición exacta del corte glotal (saltillo) en otomí, así que propone una señal diacrítica para denotar a este rasgo:¹³

¹³ Respecto al náhuatl, sólo cien años después Horacio Carochi reconoce el saltillo e introduce un diacrítico. Carochi escribió también un arte del otomí, el cual parece que se perdió, y un diccionario. Respecto al saltillo en otomí, dice Carochi: «otra pronunciación muy digna de saberse tiene esta lengua, y se llama

Otras veces *se detienen un poquito* entre sílaba y sílaba; ponerse donde se hace esta mora estos. : vt. tana:éti, mandar; ta:onni, preguntar.

Otras veces pronuncian *apriosa* dando un saltito u arremetida, ponerse encima de la vocal que demanda esta pronunciación la siguiente señal ' . derecha. vt. tanac b: mate aropara'otia. tati. ya: cate. abrir la boca (Cárce- res 1580/1905: 40).

Lo mismo se puede decir del reconocimiento de las vocales nasales:

Tienen otra por las narices como los gangosos entre nosotros; ponerse encima de la sílaba que demanda esta pronunciación, esta señal ω, vt. tanapāti nōtti^w (Cárce- res 1580/1905: 40).

y de los fonemas / ʌ / y / ɨ /, inexistentes en el castellano:

Tienen otra pronunciación que ni bien es e. ni bien es o. ni u. y unas veces la pronuncian mas oscura y apretada que otras apretando mas la garganta; a así quando es media y no tan apretada la significaremos con este diptongo œ vt. noœni. gallina. y quando es mas apretada la significaremos con este c ut netzonmac. Penitencia. Usan de estos muy frecuentemente quando se juntan con ta, va, rç, t3e, t3e, tt3œ, v3e. Son malos de distinguir (Cárce- res 1580/1905: 40).¹⁴

Tampoco los que analizaron después al hñahñu/otomí encontrarán dificultades mayores con estos elementos fonético-fonológicos.

4 La fonología del hñahñu/otomí, el alfabeto y la imprenta

No obstante, los autores contemporáneos o posteriores de Neve y Molina atribuyen al presunto hecho de que la primera gramática y el primer catecismo en otomí se publicaron relativamente tarde, a proble-

saltillo; y para reconocerlo en lo escrito, en la mitad del vocablo se pone una raya así —, y para la pronunciación, en medio del vocablo se hace pausa, abriendo algo la boca, y haciendo un poco de fuerza hacia la garganta. V.g. *tânâgâ-tzî*, yo suspiro» (citado según la recopilación de extractos del *Arte* de Carochi en *Lucas del otomí* 1893: 84).

¹⁴ La primera página del manuscrito transcrito está reproducida en forma facsímil. La transcripción no siempre es fidedigna. La versión citada por mí se refiere a la página del manuscrito.

mas relacionados con la fonología.¹⁵ Sin embargo, como podemos ver hoy en día, este problema no se debe a la dificultad de reconocer los hechos, sino a la dificultad técnica de letras y signos adecuados para la imprenta. Respecto al *Arte* de Horacio Carocho, dice el autor desconocido de *Luces del otomí*:

Hallé (...) uno [arte] del padre Horacio Carocho, de la Compañía de Jesus. dotado con la inteligencia de ambos idiomas, Mexicano y Otomí. Del primero compuso un Arte muy aplaudido por las reglas indefectibles, método y fecundidad que en él se ve, pues se dió á las prensas. Del segundo, que es el Otomí, formó otro Arte, no menos alabado que el primero, el que no se dió á las prensas, por carecer las imprentas de las letras parecidas á los caracteres que inventó para escribirlo (*Luces del otomí* 1893: 79).

Ramírez, en la advertencia a su catecismo de 1785, menciona también explícitamente este problema:

à causa de no haver en el Reyno moldes correspondientes, hasta que valiendome de Amigos, y Bienhechores, se abrio fielmente toda la Letra en la Corte de Madrid (Ramírez 1785: s.p.)

y uno de los sinodales dice (18 años después de las alabadas *Reglas de orthographia* de Neve y Molina) respecto al texto de Ramírez:

Digo: Que encuentro en él vencida la dificultad, que hasta el presente estaba insuperable, con haver dicho R. P. inventado el modo de escribir en el Idioma Othomí, y haver conseguido moldes propios para su Imprenta (en: Ramírez 1785: s.p.).

5 Cambio de la consonante inicial

Otro punto a destacar es el fenómeno del otomí de cambiar la consonante inicial de la radical de algunos verbos en ciertos tiempos. La conjugación del verbo otomí se hace por medio de proclíticos. Así entran en contacto el último sonido del proclítico y el primer sonido

¹⁵ Nicolás León (1897: 290) atribuye el hecho de que textos en escritura testeriana hayan sido utilizados en regiones del otomí hasta el siglo XVII a la dificultad de inventar un alfabeto apto para ser impreso.

de la raíz. No todos los verbos sufren este cambio, sólo aquéllos que llevan el proclítico *i* para la tercera persona del presente y *da* para la tercera persona del futuro. Tanto en la voz activa como en la voz pasiva impersonal, las raíces sufren este tipo de cambio que se efectúa al conjugarse los verbos en los tiempos pretérito, futuro, perfecto y pluscuamperfecto, para la segunda y tercera personas. En la primera persona no se produce tal cambio. Según la gramática *Luces contemporáneas del otomí* de 1979 se puede establecer el siguiente cuadro de cambios:

c > g, i cøni [3a presente] > bi gøni [3a pretérito] negar, lo niega, lo negó. [Todos los ejemplos 3a presente > 3a pretérito]

f > b

f > mb

h > hy

j > g

a una vocal inicial se agrega 'y: i udi > bi 'yudi (mostrar)

p > b

p > mb

s > z (s sonora)

t > d

t > nd

th > d

En verbos que empiezan con letras distintas de las antes citadas (que son muy pocos) no se efectúa ningún cambio. Resumiendo, podría decirse que la consonante fuerte cambia a suave.

Este fenómeno, no desconocido en otras lenguas, que conlleva bastantes problemas, primero de reconocimiento de identidad (porque no lleva cambio de significado) etc., y segundo de ortografía y consideraciones prácticas, ya era reconocido por los gramáticos de la época colonial.

Pedro de Cárceres (1580) dedica al fenómeno un capítulo entero de cinco páginas, distingue entre la voz activa y la pasiva y establece doce reglas para la voz activa y ocho reglas para la pasiva.¹⁶ Comparando estas reglas con las dadas en la gramática más reciente, se ven

¹⁶ De hecho no se trata de la voz pasiva en sentido estricto, sino de una construcción impersonal que se parece al «pasivo pronominal» en castellano.

algunas diferencias concretas, que un estudio a fondo tal vez podría atribuir a cambios en la lengua otomí o a diferencias diatópicas. Sin embargo, la regla general dada por Cárceres es la misma y la manera de tratar el fenómeno es bastante explícita. Para proporcionar una idea, cito una parte de la primera:

Los verbos de tana, cuyo cuerpo comienza en. p. en las 3as personas del preto. perfo. y futo. ymperfo. y en los tiempos que delos se forman y en los nombres personales mudan la p. en. m. aunque tenga aspiracion. ph, y en las 3as de presente quando estan con las particulas y quando se exercita la obra del uerbo, Exemplo. tãphoti, yo guardo, pimoti, tãmoti, ocãmoti, el que guarda alguno, ogãmoti (...) tãpephi, siruole, tãphéy açotole y otros innumerables — y esto se entiende en los actiuos y Reflexiuos que en los absolutos no ay tal mudança (Cárceres 1580: 87).

Alonso Urbano también menciona el fenómeno y dice:

También nota que los verbos que comienzan en p- mudan la p- en m-, en el pretérito y futuro, en las [terceras] personas como siempre; v.gr., ta photi, »yo guardo algo«, [hace la tercera persona en] pi môti (fut[ur]o, ta moti); ta pepi, »yo sirvo [como esclavo]«, pi mepi (fut[ur]o, ta mepi) (...) (Urbano 1605: 26).

y sigue con otros pocos ejemplos.¹⁷

Neve y Molina (1767) dedica a este fenómeno un capítulo. También da reglas para el cambio de las consonantes iniciales en la formación del pretérito. Hay que mencionar un aspecto nuevo, que introduce Neve: Ofrece una explicación didáctica, comparando este cambio con alteraciones similares en los verbos irregulares en latín y castellano, quitándole así su aspecto exótico para los lectores.

Assi como en el Idioma Latino ay diversidad de pretéritos en los verbos, pues no todos lo forman de un mismo modo, aunque pertenescan á una misma conjugación: de la misma manera, se verifica esta diversidad en muchos de los verbos de nuestro idioma, de suerte que, ò el quitar, ò el

¹⁷ Es interesante que utilice los mismos ejemplos que Cárceres, pero otra vez se limita a pocas palabras. Parece que conocía el texto de Cárceres. Otros indicios, como la utilización del mismo signo diacrítico para las nasales, corroboran esta suposición.

poner, ó el mudar una letra en otra los hace distinguir de su principal origen (Neve y Molina 1767: 121/122).

Después enumera los casos concretos.

6 El tratamiento de las «preposiciones»

Como último punto quiero brevemente discutir un aspecto gramatical, las preposiciones. Es este aspecto donde tal vez se puede demostrar la influencia negativa del modelo de Nebrija o la imposibilidad de discernir estrategias morfo-sintácticas variadas para la expresión de un concepto semántico.

Las gramáticas modernas están de acuerdo que no existe la categoría gramatical preposición en otomí. La expresión de lo que se expresa en castellano con preposiciones se hace por morfemas verbales. En la gramática del Instituto Lingüístico de Verano, *Luces contemporáneas del otomí*, hay por ejemplo una categoría verbal que llaman «aspecto de localización» para expresar la localidad de un objeto. Desde la colonia se incluyeron préstamos de preposiciones del castellano en otomí, pero es otro asunto.¹⁸ Lo interesante es que las tres artes, la de Cárceres, la de Urbano y la de Neve y Molina sí tienen capítulos sobre preposiciones. De una manera este hecho corresponde al sistema de Nebrija, quien dice que hay ocho partes de la oración, entre ellas las preposiciones. Visto de manera superficial parece entonces que los gramáticos coloniales se equivocaron. Sin embargo, y eso es su salvación, de hecho no se puede encontrar ninguna aseveración clara sobre su existencia. Lo que ocurre es que Cárceres y Urbano dan equivalencias de sintagmas hechas cuya parte castellana contiene preposiciones o en el caso de Cárceres contiene preposiciones latinas. En ningún momento presentan preposiciones aisladas. Sólo Neve y Molina define la preposición («se antepone a los nombres, y pronombres. Estas son unas particulas, que tienen significación equivalente à la de las preposiciones latinas», p. 133) y remite al lector a su diccionario donde deberían figurar «las mas usadas entre los Othomies» (p. 133). Sin embargo, ahí se encuentran muy pocas y tenemos toda la razón de

¹⁸ Para un análisis de estos préstamos, cf. Zimmermann (1987).

suponer que, con las que figuran, no se trata de la clase de palabras de preposiciones sino de equivalencias semánticas sin especificar el estatus gramatical de las palabras.

7 *Las Artes: gramáticas pedagógicas*

Ya vimos en la manera de presentar las reglas gramaticales en las artes cierto tipo de formulaciones. En ellas encontramos las huellas de la concepción de todas las gramáticas de lenguas amerindias de la época colonial hechas por los lingüistas-misioneros. Son gramáticas destinadas a la enseñanza del idioma.¹⁹ No quieren ser gramáticas científicas destinadas a otros lingüistas. Esta característica de obras destinadas a la enseñanza no implicaba que fueran normativas. Esto se explica fácilmente, suponiendo que no hubo actitud normativa entre los hablantes de las lenguas amerindias. No obstante, cabe señalar que son gramáticas descriptivas, mientras que en Europa la labor lingüística de la época era esencialmente normativa.

Al tratar el cambio de consonantes, Neve y Molina sigue sus explicaciones introduciendo otro aspecto nuevo, una visión sociolingüística que no se observa en ninguno de los otros autores. Dice al final del capítulo:

Este es el modo de mudar los pretéritos de muchos verbos de este Idioma: todo lo qual no pertenece à lo substancial precissamente, ni al general uso de todos los nativos, sino á la mayor energia, con que hablan los mas cultos, por lo qual, aunque no se observàran estas reglas, no por esso dexaría de entenderse lo que se quisiesse decir (p. 125).

Por el carácter pedagógico, la mención del aspecto sociolingüístico no se desarrolla más ni se busca a estudiarlo de manera sistemática.

Este hecho que las gramáticas estaban destinadas a los discípulos que querían aprender la lengua sin mayor carga teórica, se ve en otros capítulos, p.ej. sobre las preposiciones. Allí dice:

Su colocación no tiene cosa particular, pues con solo anteponerlas basta: v.g. sobre mi cabeza, *maxtze ma nâ*; adentro de los Infiernos, *nbbya nidû* (Neve y Molina 1767: 133).

¹⁹ Cf. Alvar (1992: 328).

También cuando Neve se atreve a incluir una observación psico-lingüística acerca de la comprensión de homónimos, cuando dice que de hecho no presentan ningún problema porque los oyentes en el acto de comprensión recurren al contexto para buscar el sentido adecuado, se percibe la instrucción didáctica.²⁰ En esta función siguen el ejemplo de la gramática de Nebrija²¹ que era destinada a la enseñanza del latín. También su gramática castellana era destinada al fomento del aprendizaje de la lengua.²²

8 Conclusión

De la misma forma podrían analizarse muchos fenómenos más. He querido demostrar con este breve esbozo los logros y las dificultades del trabajo de nuestros colegas americanistas de la época colonial. Hay que decir que los logros son impresionantes, si se tienen en cuenta las circunstancias geográficas e históricas, la novedad de la empresa de analizar lenguas ágrafas y apenas conocidas, con el marco teórico obligatorio de Nebrija hecho para otra lengua, el latín, y derivado del análisis de ella, algo que hasta hoy en día es un problema en la lingüística, pues casi no nos queda otro camino al análisis de una lengua que el marco de una lengua conocida, sea la materna. Hasta podemos sospechar que tal vez los conocimientos de los gramáticos eran mayores pero no cabían en el marco preestablecido y en la función didáctica. No podemos excluir que las artes publicadas o existentes en forma de manuscritos dan testimonio sólo de una parte del conocimiento de la lengua y del saber lingüístico teórico de los autores.

²⁰ Se refiere al fenómeno que hoy en día se llama monosemización o inferencia.

²¹ Cárceres (1580/1905: 74) explícitamente se refiere a Nebrija cuando trata el sistema verbal.

²² Cf. Bierbach (1989).

Bibliografía

- Acuña, René (1990): «Introducción», en: Urbano, Alonso (1605), XIX-LXX.
- Adelung, Johann Christoph (1816): *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe in bey nahe fünf hundert Sprachen und Mundarten*, mit Benützung einiger Papiere desselben fortgesetzt und aus zum Theil ganz neuen Hülfsmitteln bearbeitet von Dr. Johann Severin Vater, Berlín: Vossische Buchhandlung.
- Agreda, Antonio de (1770): *Arte Breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua otomí; contiene algunas reglas, la doctrina, ministración de sacramento, un vocabulario y otras cosas curiosas*, manuscrito, Santiago de Chile: Biblioteca Nacional.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1983): *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: La experiencia de México*, México D.F.: CIESAS.
- Alvar, Manuel (1992): «Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua, y chibcha)», en: Alvar, Manuel (ed.): *Estudios nebriseses*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 313-339.
- Aparejo para los que se quieren confesar, comulgar, casar, morir. Amonestación, con que el sacerdote amonesta al que se quiere confesar etc.*, [Manuscrit mexicain 382, Bibliothèque National de Paris].
- Batlloori, Miguel (1966): «El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm von Humboldt», en: Batllori, Miguel: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid: Gredos, 201-274.
- Bierbach, Christine (1989): «¿La lengua compañera del imperio? ou ¿la filología compañera del imperialismo? Nebrija (1492) au service de la politique linguistique du franquisme», en: Py, Bernard/Jeanneret, René (eds.): *Minorisation linguistique et interaction. Actes du Symposium organisé par AILA et la Commission Interuniversitaire Suisse de Linguistique Appliquée, Neuchâtel 1987*, Neuchâtel: Faculté des Lettres/Ginebra: Droz, 217-232.
- Cárceres, Pedro de (1580): *Arte de la lengua othomí (siglo XVI)*, editado por Nicolás León, en: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* 6 (1905), 38-155.
- Carochi, Horacio (1640): *Diccionario de otomí*, manuscrito 1497, Biblioteca Nacional de México.
- Carrasco, Pedro (1950): *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México D.F.: UNAM.
- Códice de Huichapan. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, editado por Alvarado Guinchard, Manuel (1976): México D.F.: INAH.
- Contreras García, Irma (1985/86): *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI al XX)*, 2 tomos, México D.F.: UNAM.

- Coseriu, Eugenio (1978): «Lo que se dice de Hervás», en: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Bd. 3, Oviedo: Universidad de Oviedo, 35-58.
- Diccionario Otomí-Castellano* (1956/1972), Ixmiquilpan: Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.
- Galinier, Jacques (1979): *N'yūhū. Les Indiens Otomis. Hiérarchie sociale et tradition dans le Sud de la Huasteca*, México D.F.: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- Guitarte, Guillermo (1992): «Tres principios ortográficos de Nebrija», en: Alvar, Manuel (ed.): *Estudios nebrisenses*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 341-275.
- Haedo, Francisco (1731): *Gramática de la lengua otomí, y método para confesar a los indios en ella*, México D.F.
- Herrera, Antonio de (1601): *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra-firme del mar Océano*, Madrid (editado con notas de González Palencia, Angel; Madrid: Maestre 1947).
- Hervás y Panduro, Lorenzo (1800 - 1804): *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, 6 tomos, Madrid (facsimile Madrid 1979).
- Humboldt, Wilhelm von (1829): *Otomi Grammatik (Neue Umarbeitung)*, manuscrito, Nachlaß Buschmann, Coll. ling. fol. 145, Staatsbibliothek Preußischer Kulturbesitz Berlin.
- Jiménez Moreno, Wigberto (1939): «Origen y significación del nombre 'otomi'», en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 3, 62-68.
- Lastra, Yolanda (1992): «El vocabulario trilingüe de Fray Alonso Urbano», en: *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, vol. 3, México D.F.: UNAM, 39-46.
- León, Nicolás (1897): «Usos de la escritura jeroglífica por los Hiáhiú, en tiempos muy posteriores a la Conquista», en: *Proceedings of the XI International Congress of Americanists* (Mexico 1895), México D.F.: F. Díaz de León, 288-290.
- León Portilla, Asunción H. de (1993): «Nebrija y el inicio de la lingüística mesoamericana», en: *Anuario de Letras* 31, 205-223.
- Lope Blanch, Juan M. (1990): *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid: Arco Libros.
- López-Austin, Alfredo (1974): «The Research Method of Fray Bernardino de Sahagún: The Questionnaires», en: *Sixteenth-Century Mexico. The Work of Sahagún*, Edmonson, Munro S. (ed.), Albuquerque: University of New Mexico Press, 111-149.
- López Yepes, Fr. Joaquín (1826): *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma*, México D.F.: Alejandro Valdés.

- Luces contemporáneas del otomí. Gramática del otomí de la sierra*, México D.F.: Instituto Lingüístico de Verano (1979).
- Luces del otomí, ó Gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana*. Compuesta por un padre de la Compañía de Jesús, publicado por Buelna, Eustaquio, México D.F.: Imprenta del Gobierno Federal (1893) (se supone que el manuscrito data de poco después de 1767).
- Miranda, Francisco de (1759): *Catecismo breve en lengua otomí*, dispuesto por el P. Francisco de Miranda de la Compañía de Jesús, México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.
- Mueller-Vollmer, Kurt (1989): «Wilhelm von Humboldts sprachwissenschaftlicher Nachlaß: Probleme seiner Erschließung», en: *Wilhelm von Humboldts Sprachdenken. Symposium zum 150. Todestag, Düsseldorf 28. - 30.6. 1985*, Scharf, Hans-Werner (ed.), Hagen: Hobbing, 181-204.
- (1993): *Katalog des sprachwissenschaftlichen Nachlasses von Wilhelm von Humboldt*, Paderborn: Schöningh.
- Náxera, F. Manuel Crisóstomo (1845): *Disertación sobre la lengua Othomí*, México D.F.: Editorial Innovación (Facsimile 1984).
- Nebrija, Antonio de (Lebrija) ([1481] 1981): *Introducciones latinae*, editado por Amat, Pedro, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ([1492] 1984): *Gramática de la lengua castellana*, editado por Quilis, Antonio, Madrid: Editora Nacional.
- ([1517] 1977): *Reglas de orthographía en la lengua castellana*, editado por Quilis, Antonio, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Neve y Molina, Luis (1767): *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma othomí: Breve instrucción para los principiantes* que dictó D. Luis de Neve y Molina, México D.F.: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.
- Newman, Stanley (1967): «Classical Nahuatl», en: *Handbook of Middle American Indians, vol. 5, Linguistics*, McQuown, Norman A. (ed.), Austin, Tx.: University of Texas Press, 179-199.
- Pérez, D. Francisco (1834): *Catecismo de la doctrina cristiana en lengua otomí*, México D.F.: Imprenta de la Testamentaria de Valdés.
- Piccolomini, Enea Silvio Vincenzo (1841): *Grammatica della lingua otomí, esposta in italiano, dal conde E.S.V.P., secondo la traccia del lizentiatto Luis de Neve y Molina, col vocabolario spagnuolo-otomí, spiegato in italiano*, Roma, nella tipografia di Propaganda Fide.
- Ramírez, P. Fr. Antonio de Guadalupe (1785): *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el christiano, para poder lograr, ver, conocer, y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente*. Dispuesto en lengua othomí, y construido literalmente en la lengua castellana, México

- D.F.: Imprenta Nueva Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui.
- Sánchez de la Baquera, Juan (1747): *Modo breve de aprender a ler, escrevir, pronunciar, y ablar el Idioma Othomi*, Ms., The Newberry Library Chicago.
- Schare, Carolin (1996): *Die Orthographiekonzeption von Antonio de Nebrija und die Verschriftung der amerindischen Sprachen (am Beispiel des Quechua): ein Beitrag zur Schriftreflexion im spanischen Humanismus*, Tesis de Maestría, Universidad Libre de Berlín, Institut für Romanische Philologie.
- Sinclair, Donald (1987): *Mezquital Otomí-Spanish Dictionary*, Tucson, Az.: Summer Institute of Linguistics (preprint 1987).
- Sinclair, Donald/Pike, Kenneth L. (1948): «The Tonemes of Mezquital Otomí», *IJAL* 14, 91-98.
- Soustelle, Jacques (1937): *La famille otomí-pame du Mexique central*, París: Institut d'Ethnologie.
- Suárez, Jorge A. (1983): *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Urbano, Fray Alonso (1605): *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe. Español, náhuatl, otomí*, compuesto por el padre Fray Alonso Urbano, de la Orden de N. P. S. Augustin [Catalogue des Manuscrits Américains de la Bibliothèque Nationale, París, No. 8, XVII siècle; se supone que el manuscrito data de 1605], editado por René Acuña, México D.F.: UNAM (1990).
- Vocabulario Otomí* (1750), Ms., The Newberry Library, Chicago.
- Zimmermann, Klaus (1987): «Préstamos gramaticalmente relevantes del español al otomí. Una aportación a la teoría del contacto entre lenguas», en: *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 223-253.
- (1992a): *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*, Francfort del Meno: Vervuert.
- (1992b): «Wilhelm von Humboldt und die Erforschung der amerikanischen Sprachen», *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz* 29 (Berlín: Gebr. Mann), 223-239 [trad. al español en: *Thesaurus* 1997, en prensa].
- (1994): «Wilhelm von Humboldts Grammatiken des Otomí», en: Zimmermann, Klaus/Trabant, Jürgen/Mueller-Vollmer, Kurt (eds.): *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*, Paderborn: Schöningh, 79-118.